

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – Territorio Vital

SABER Y VIDA

Saber y Vida lidera un proyecto denominado *Encuentros entre lo propio y lo común*, el cual en contadas palabras busca incentivar y rescatar el aprecio por la memoria de nuestra universidad en la comunidad estudiantil; memoria que es muy rica y extensa, teniendo en cuenta los aproximadamente 150 años que data nuestra universidad y de la importancia que ha tenido la misma en la construcción de país.



Foto: Diego Alexander Acosta

Ser estudiante, docente, administrativo y trabajador de la Universidad Nacional es todo un reto, ya que tenemos que seguir luchando por unos ideales de bienestar, compromiso y transformación social, que no fueron cimentados por nosotros, sino que tienen raíces de generaciones anteriores. Es por

este motivo que la *Identidad* es otro de los ejes transversales que el proyecto busca incentivar en el estudiantado. La identidad es un compromiso entre todos y todas de luchar por una universidad pública capaz de generar propuestas y alternativas para el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro país, que cabe recordar, son precarias e inciertas.

La *Identidad* pasa por reconocer las virtudes y características propias, pero aceptando y respetando las particularidades de los demás, generando espacios en común, de concertación y unanimidad.

La universidad Nacional de Colombia cuenta con uno de los campus universitarios más grandes de América Latina, privilegiado por su extensión de aproximadamente 1 kilómetro de norte a sur y de oriente a occidente, también teniendo en cuenta de la gran cantidad de aves y mamíferos que allí habitan. En ocasiones la universidad encasilla a los estudiantes, asfixiándolos con las cargas académicas, haciendo que desconozcamos por completo el paisaje y los ecosistemas que están establecidos en nuestro campus, y parecemos como máquinas que van de las aulas de clase hacia el hogar y del hogar a las aulas de clase.

Uno de los propósitos del proyecto *encuentros entre lo propio y lo común*, es vivir y gozarnos el campus al cual ingresamos a diario, vivir el campus significa el establecimiento de



Foto: Diego Alexander Acosta



estrategias de concienciación y promoción del cuidado del espacio físico-cultural del campus de la Universidad Nacional, es decir del *Territorio*.

El *territorio* no es solamente el suelo o un pedazo de tierra como algunos lo consideran, las comunidades minoritarias ven el territorio como una unidad trascendental, en donde

nada se puede tener por separado, es decir, es tan importante el agua como el viento, el subsuelo como el suelo superficial, ya que representan a sus deidades.

Para algunas comunidades indígenas, el territorio, es una extensión de nuestro cuerpo, por lo tanto merece reverencia, respeto y cuidado; el territorio es donde se desprenden las practicas simbólicas, el sostenimiento de la población, los recursos naturales y usos del espacio, además que lo ven como un ente no solo biofísico y humano, sino también espiritual-sobrenatural.

En esta vía, el proyecto busca el respeto y cuidado tanto por el campus en su totalidad (árboles, huertas, especies de animales, y edificios) e incentiva el cuidado por el territorio personal de cada persona, es decir, de nuestros cuerpos.

Uno de los proyectos que más atención captó en el grupo de reuniones del proyecto *encuentros entre lo propio y lo común*, consistía en el mantenimiento que se iba a realizar en la laguna (*Humedal Mamá Dominga*) que queda ubicada posterior a biología, la impresión que todos nos llevamos, fue el enterarnos que en el campus de la universidad existía una laguna.

La laguna (*Humedal Mamá Dominga*) es según los *sabedores* de comunidades indígenas un lugar de reflexión acerca de cómo nos comportamos y/o concebimos la naturaleza, desde el espacio más local (Universidad) a un nivel más global-general. La laguna además de ser un espacio físico que nos conecta con el poder y la tranquilidad de la naturaleza, es un lugar donde fluye la *palabra, el pensamiento y la reflexión*, en donde personas de diferentes culturas y pensamientos pueden dialogar y expresar sus ideas, es decir, pueden dejar una semilla plantada en el corazón y las mentes de cada uno de los asistentes.



Foto: Diego Alexander Acosta

Alrededor de la laguna también se abren espacios para compartir saberes ancestrales, saberes ecológicos, que nos hacen ser más conscientes con nuestro planeta. Tuve la oportunidad de asistir a un taller orientado por una sabedora de una cultura aborigen de la sabana de Bogotá en donde nos explicó los pasos para realizar sopas tradicionales, tejidos, que no solo construyen vestidos, sino que refuerzan memorias tejen y fortalecen tradiciones etc. Por lo tanto sólo queda extender la invitación a que no necesitamos de estar en un movimiento estudiantil o en un proyecto determinado, para conocer nuestro campus, para cuidar de él y para utilizarlo de una manera muy provechosa.

Nosotros los estudiantes, docentes, administrativos y trabajadores somos la Universidad Nacional, por lo tanto debemos cuidarla, respetarla y conocerla así como lo hacemos con nuestro propio cuerpo.

Nuestro cuerpo es territorio, el campus es nuestro territorio!.

Realizado por: Jean Erick Caicedo.